

Cuadernos del Sur

Año 14 - Nº 26

Abril de 1998

Tierra  fuego
del

La profecía internacionalista del *Manifiesto*

Michael Löwy



¿Qué queda del *Manifiesto* 150 años después? Algunas de las limitaciones del documento ya eran visibles

en el siglo XIX, otras lo son a finales del nuestro. Estas limitaciones no resultan, como afirman la mayoría de los críticos del marxismo, de un exceso de compromiso revolucionario, sino de una posición insuficientemente crítica hacia la civilización industrial/burguesa moderna, que se manifiesta, por ejemplo, en un fuerte eurocentrismo, una subestimación de los conflictos nacionales generados por el mercado mundial, y una insensibilidad a las consecuencias ecológicas del desarrollo de las fuerzas productivas.

Es también necesario criticar el optimismo fatalista de la ideología del progreso, que inspira algunos de los pasajes del documento, como aquel en el cual se proclama que la derrota de la burguesía y la victoria del proletariado son “igualmente ineluctables”. Hay que oponer a eso la profunda intuición de Rosa Luxemburgo: “isocialismo o barbarie!”; no hay ningún futuro garantizado, en cada disyuntiva el resulta-

do histórico depende de la acción del sujeto emancipador.

Aun así, la orientación general del texto, su núcleo central, su *espíritu* —existe como el “espíritu” de un escrito— no perdió para nada su fuerza y su vitalidad.

Esta fuerza resulta de su calidad la vez *crítica* y *emancipadora*, es decir, la unidad indisoluble entre el análisis del capitalismo y el llamado a suprimirlo, entre el estudio de la lucha de clases y el compromiso con los explotados, entre el examen lúcido de las contradicciones de la sociedad burguesa y la utopía revolucionaria de una sociedad libre e igualitaria, entre la explicación realista de los mecanismos de la expansión capitalista y la exigencia ética de “revolucionar todas las condiciones en las cuales el ser humano es un ser disminuido, esclavizado, marginado, despreciado” (K. Marx, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, 1844).

Desde muchos puntos de vista, el *Manifiesto* es no sólo actual, sino *más actual hoy* que hace 150 años. Veamos por ejemplo su diagnóstico de la *mundialización capitalista*. El capitalismo, insistían los dos jóvenes

autores, está llevando a cabo, a través del mercado mundial, un *proceso de unificación económica y cultural del planeta, bajo su dominación*. Ahora bien, eso era, en 1848, más bien una anticipación de tendencias futuras que una descripción de la realidad contemporánea. Se trata de un análisis que es *mucho más verdadero hoy*, en la época de la “globalización”, que hace 150 años, en el momento en que fue redactado el *Manifiesto*.

¿Cuál es la alternativa a la globalización capitalista? De todas las palabras del *Manifiesto* las últimas son sin duda las más importantes, las que tocaron a la imaginación y al corazón de varias generaciones de luchadores obreros y socialistas: *¡Proletarios de todos los países, uníos!* Se trata de un llamado, de una convocatoria, de un imperativo categórico, a la vez *ético y estratégico*, que sirvió de brújula en medio de las guerras, de los enfrentamientos confusos y de las tinieblas ideológicas. Este llamado también era *visionario*: en 1848, el proletariado no era sino una minoría social en Europa, sin hablar del resto del mundo. Hoy, la masa de los trabajadores asalariados explotados por el capital –obreros, empleados, agentes de los servicios, precarios, trabajadores agrícolas– es la mayoría de la población económicamente activa del planeta.

Marx y Engels no se limitaron a pregonar la unidad proletaria sin

fronteras. Trataron, durante buena parte de su vida, de dar forma concreta y organizada a la solidaridad internacionalista.

Más que en cualquier otra época, y mucho más que en 1848, los problemas urgentes de nuestra época son internacionales. Los desafíos que representan la mundialización capitalista, el neo-liberalismo, el juego incontrolado de los mercados financieros, la monstruosa deuda externa y el empobrecimiento del Tercer Mundo, la degradación del medio ambiente, la amenaza de crisis ecológica grave –para mencionar sólo algunos ejemplos– exige soluciones mundiales.

El falso “internacionalismo” de los bloques y estados “guías” –URSS, China, Albania– está muerto y enterrado. Ha llegado el tiempo de un nuevo inicio, que preserve al mismo tiempo lo mejor de las tradiciones internacionalistas del pasado.

Se puede observar, aquí y allá, los gérmenes de un nuevo internacionalismo, independiente de todo Estado. Sindicalistas combativos, socialistas de izquierda, comunistas des-estalinizados, trotskystas no dogmáticos y anarquistas sin sectarismo buscan nuevas vías para la renovación del internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, nuevas sensibilidades internacionalistas aparecen en los movimientos sociales con vocación mundial, como el feminismo y la ecología, la teología de la

liberación, los movimientos de defensa de los derechos humanos. De la convergencia de todas estas co-

rrientes podrá surgir el internacionalismo del siglo XXI.

París, febrero 1998.

La más conmovedora y convincente introducción a las ideas económicas de Marx y Engels

Anwar Shaik

En las crisis, se extiende una epidemia que, en cualquier época anterior, hubiera parecido absurda: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea; parece como si el hambre, una guerra devastadora mundial la hubieran privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados; ¿y por qué? Porque hay demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio.”

El *Manifiesto Comunista*. Qué extraordinariamente perspicaz, incisivo y sarcástico documento es éste. Es tan poderoso en su identificación de los enormes poderes del nuevo sistema social que estaba ya moviéndose para conquistar el mundo entero. Y tan maravillosamente inso-

lente en su reclamo de que aún este behemoth será eventualmente derribado por los conflictos engendrados por sus propias profundas contradicciones internas. El brillo de Marx y Engels cubre estas páginas. Pero al fin es el capitalismo mismo, el real, existente, envolvente y conflictivo objeto de su escrutinio, el que continúa haciendo que su análisis sea tan relevante.

Leyendo el *Manifiesto*, es importante reconocer que el análisis económico de Marx en particular estaba todavía en sus etapas formativas. Algunas ideas importantes expresadas fueron subsiguientemente rechazadas por él, y otras substancialmente alteradas en su contenido. Dos ejemplos importantes y vinculados conciernen a los determinantes de los salarios y de las crisis económicas.

Sobre la cuestión de los salarios, es útil advertir que, mientras en sus